

presentaron a lo largo del siglo XVI cuando estaban consolidándose las comunidades calvinistas en toda Europa.

Asimismo, al ser abundantes los detalles transcritos, la obra resulta de un gran interés para conocer de cerca la vida cotidiana

de dichas comunidades: prácticas morales de la población, problemas matrimoniales, desavenencias, rupturas, problemas de herencia de los hijos, falta de asistencia a los oficios dominicales, etc.

José Carlos MARTÍN DE LA HOZ

Michael MATHEUS / Arnold NESSELRATH / Martin WALLRAFF (a cura di)

Martin Lutero a Roma

Viella («I libri della Viella», nº 329), Roma 2019, 556 pp.

El volumen constituye una traducción al italiano de un libro homónimo (*Martin Luther in Rom: die Ewige Stadt als kosmopolitisches Zentrum und ihre Wabrebmung*), publicado en alemán dos años antes con motivo del quinto centenario del inicio de la Reforma luterana, y coordinado por profesores de Berlín, Múnich y Maguncia. El texto recoge las intervenciones del congreso que tuvo lugar con motivo de tal efemérides en Roma, organizado por el Instituto Histórico Germánico de la misma ciudad. En el *saluto* contenido al principio del volumen (pp. VII-IX), el cardenal Walter Kasper recuerda como la época de las controversias y de las visiones polarizadas sobre la figura de Lutero pertenece al pasado, mostrando la necesidad de un acercamiento más ecuánime en torno a cuestiones históricas y teológicas. Las intervenciones están integradas por académicos alemanes e italianos en su mayoría, representando los dos polos entre los cuales oscila el tema propuesto, así como aparecen representadas ambas confesiones cristianas. Lógicamente todas estas intervenciones expresan el intento ecuménico de aproximar ambas posturas confesionales. «Debemos dejar de considerar la Reforma sobre todo como una reacción a la corrupción del catolicismo rena-

centista, a los abusos por las indulgencias, a la incapacidad de purificarse» (p. XIII), sostiene Michael Bünker de la Comunión de Iglesias protestantes de Europa.

Como los testimonios sobre el viaje de Lutero a la ciudad eterna son muy escasos, la mayoría de las intervenciones ofrecen información sobre todo acerca del contexto que rodeó al reformador alemán. Hans Schneider y Volker Leppin exponen así las noticias ciertas que se tienen sobre la breve estancia romana de Lutero (pp. 3-61). Una primera aportación sería la datación del periplo en 1511, y no un año antes como se había sostenido con anterioridad basado en las erráticas referencias del reformador. Queda constatada además, en contra de los testimonios que ofrece el propio Lutero, que –en un primer momento– el viaje no supuso ni un trauma ni un escándalo para el joven agustino. La polémica antirromana solo surgirá a partir de la cuestión de las indulgencias y la formulación de la doctrina de la justificación. También aparece una oscilación por los motivos que le llevaron a la *sancta Roma*, que basculan entre los espirituales –una peregrinación– y los asuntos internos de su orden que fueron llevados a Roma por Johann von Megeln. En cualquier caso, su experiencia viajera le hizo

exclamar *Salve, sancta Roma! Ja, vere sancta a sanctis martiribus [...], sed iam lacerata est* (WA.TR 5, n. 6059). «Este viaje –concluye Leppin– no provocó en él una repentina conversión, un alejamiento de la vieja Iglesia. Pero, dada la evolución posterior se puede decir claramente: tampoco encontró en Roma lo que buscaba» (p. 59).

El resto del volumen lo componen eruditas investigaciones sobre el contexto que rodeó este acontecimiento. Las colaboraciones aquí presentes van desde el contexto histórico y cultural (la sociedad y la curia romanas, el ejército pontificio, la praxis devocional, el humanismo y el platonismo renacentista, la urbe del momento, académicos y notarios alemanes en la ciudad eterna), hasta personajes históricos del momento (Julio II y Maximiliano I, el cardenal Cayetano, Egidio de Viterbo, los intentos reformistas de Quirini, Giustiniani y Pico

della Mirandola) y el contexto urbanístico y artístico donde tuvieron lugar los hechos: Campo Marzio, los conventos agustinos en Roma, demoliciones y construcciones en aquel momento, la basílica de San Pedro y la música romana en aquel entonces. El cuadro resultante está por tanto prolijamente detallado. A esto se une un cuidado índice nominal, tanto de personas como de lugares. En definitiva, nos encontramos aquí ante un gran monumento conmemorativo, en el que la contextualización ocupa casi tanto interés como el acontecimiento mismo. El resultado podría ser comparado a una detallada miniatura rodeada de un enorme marco, que tal vez pueda ser útil para el intento ecuménico. Queda sin embargo la teología para otro momento.

Pablo BLANCO
Universidad de Navarra

Henri HOURS

Le retour de Lyon sous l'autorité royale à la fin des guerres de Religion
(1593-1597)

LARHRA, Lyon 2020, 359 pp.

Segunda ciudad de Francia por su número de población y primera por la presencia de la banca internacional y en la financiación de las guerras (tanto en Italia, como posteriormente en Francia), sede primada de las Galias, ciudad cosmopolita, centro comercial entre Italia y Holanda, bañada por el Saona y el Ródano, cruce de caminos de Saboya, del Franco Condado español y de Alsacia, ciudad fronteriza a las puertas de Suiza y, por tanto, de Ginebra... Lyon, aunque no tuviese tribunal (*parlement de province*) ni parlamento provincial (*États provinciaux*), era una importante ciudad que tanto los reyes de Francia como sus enemi-

gos se esforzaron por controlar. El *consulat* (Consejo Municipal) y el gobernador real ostentaban el poder civil y el arzobispo el religioso. Inquebrantablemente apegado al catolicismo, los protestantes intentaron apoderarse del *consulat* ya en 1560, en la dinámica de la conspiración de Amboise, y lo lograron, por poco tiempo, dos años después. Abiertas las guerras civil y religiosa, Lyon, que rechazaba el acceso al trono de Francia del calvinista Enrique de Borbón, entró en la Liga durante la octava y última guerra de Religión (1585-1598). Tras el asesinato del duque de Guisa y del cardenal de Lorena por Enrique III, la ciudad reco-